

PLEGARIA

Hogar bendecido



Batiste en poco tiempo,
zaqueo, nuestro nuevo hermano convertido,
varias plusmarcas, que nosotros
con años y constancia conseguimos.

Eras pequeño de estatura,
pero pudiste ver de cerca a nuestro Amigo.
Cuánto habías robado ¿quién lo sabe?;
y robaste también el cielo a Cristo.

Amasabas dinero sin escrúpulos,
amabas las monedas con delirio,
pero fuiste capaz de despegarte de ellas
y transformarte en evangelio vivo.
Pecador público, por todo el mundo rechazado,
escuchaste mensajes de valor infinito,
que cambiaron el rumbo de tu vida.
En solo una jornada saliste del abismo,
venciste altas montañas



y superaste precipicios.



Hoy te miramos asombrados
por tu salto al vacío,
que relleno tu copa hasta los bordes.
Y sentimos envidia del elogio divino
que refrendó tu nuevo nacimiento:
que Abraham te acogía como uno de sus hijos;
y que la salvación de Dios
convertía tu casa en un hogar bendito.

Patxi Loidi